



FORMAR EN BIOÉTICA, DESDE LO INTERCULTURAL, A TRAVÉS DEL ARTE: EXPERIENCIAS EN LA URJC

Educate in Bioethics, from the Intercultural, through Art:

Experiences at the URJC

JAVIER BARRACA MAIRAL

Universidad Rey Juan Carlos, España

KEY WORDS

*Culture
Interculture
Education
Ethics
Bioethics
Art
Reflection
Digital*

ABSTRACT

The topic of our research is bioethics and intercultural education through art. It starts from a deep notion of the cultural and of the fertility for people and human groups of intercultural encounters. Concrete experiences are analyzed in the context of university education, experiences related to the value of human life, the fight against racism, respect for others, etc. This is projected into the framework of digital media crucial today in education. Finally, different conclusions are drawn that are of interest for the practical application of these reflections and learnings.

PALABRAS CLAVE

*Cultura
Intercultural
Educación
Ética
Bioética
Arte
Reflexión
Digital*

RESUMEN

El tema de nuestra investigación consiste en la formación bioética a partir de lo intercultural por medio del Arte. Se parte de una noción honda de lo cultural y de la especial fecundidad para las personas y grupos humanos de los encuentros interculturales. Se analizan experiencias concretas formativas en el contexto universitario, relativas al valor de la vida humana, la lucha frente al racismo, el respeto al otro, etc. Se proyecta esto en el marco de los medios digitales y tecnológicos cruciales hoy en educación. Se extraen diferentes conclusiones que revisten interés para la aplicación práctica de estos aprendizajes.

Recibido: 10/ 11 / 2021

Aceptado: 29/ 11 / 2021

Tema y método de esta investigación: educación bioética, interculturalidad y Arte

El tema de esta investigación va a situarse en el análisis de la posibilidad de educar en una bioética sensible y respetuosa respecto a lo intercultural, por medio del Arte, en el contexto actual. Se trata de un asunto novedoso, que trasciende la visión de una enseñanza o formación puramente teórica, orientada a lo académico y textual, escrito u oral. Además, resulta interdisciplinar, pues combina lo educativo y lo intercultural con lo bioético y lo estético-artístico. Ello, bajo el prisma de lo reflexivo, y en concreto de una reflexión de tenor filosófico.

Para acometer nuestro trabajo, seguiremos un itinerario metodológico preciso. Este va a consistir en el despliegue de una serie de etapas. La primera se centrará en enunciar el sentido hondo o la amplia base desde la que comprenderemos las nociones nucleares de nuestra investigación –«cultura» e «interculturalidad» y «ética como responsabilidad con el diferente y lo intercultural»-. En segundo lugar, describiremos varias experiencias concretas de educación bioética desde lo intercultural a través del Arte llevadas a cabo en la URJC. Luego, analizaremos qué enseñanzas o aprendizajes cabe extraer de la reflexión en torno a ellas. Tras considerar algunos efectos del marco digital en el que se proyecta lo estudiado, pasaremos a sintetizar las conclusiones que se derivan de nuestra investigación.

Un rasgo capital del método se encuentra en partir de casos y experiencias concretas. Otro, en el desarrollo de una reflexión, de una meditación de alcance crítico y filosófico, que no se limita a consignar simples observaciones, sino que busca extraer aprendizaje significativo para poder proyectarlo en forma práctica y aplicada.

Un punto de partida fecundo: ahondar en el sentido de la cultura, la interculturalidad y la ética desde la responsabilidad con el otro.

A la hora de considerar la formación bioética desde lo intercultural a través del Arte, cabe explicitar la noción subyacente de cultura e interculturalidad desde la que se va a hablar y trabajar. Así lo han procurado, a su vez, algunos de los estudios e investigaciones especializados que se han planteado en torno a lo intercultural y el diálogo entre culturas (Garrido del Saz et al., 2009).

En este sentido, durante nuestra indagación, debemos servirnos de unas nociones de *cultura* e *interculturalidad* suficientemente amplias y profundas. Esto, en cuanto no se va a concebir la cultura simplemente como un mero acopio de manifestaciones materiales, extrínsecas a las personas o comunidades, sino como una dimensión constitutiva de la identidad personal y social. Así lo reconoce la *Declaración Universal sobre la diversidad cultural* de la UNESCO:

Reafirmando que la cultura debe ser considerada el conjunto de los rasgos distintivos espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social y que abarca, además de las artes y las letras, los modos de vida, las maneras de vivir juntos, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias (UNESCO, 2001, p. 1).

De aquí que, en este trabajo, lo intercultural no se limitará al conocimiento o intercambio de cosas u objetos, procedentes de culturas diversas, ni siquiera al mero encuentro con discursos o sistemas materiales de comunicación y de signos originarios de diversas realidades inter-lingüísticas. En el presente estudio, lo cultural e intercultural se abrirán desde su seno a lo diverso en su alcance más profundo, como a las diferentes formas de orientarse en la existencia (López Quintás, 2003) que propicia la cultura, a la variedad de horizontes vitales, a los modos distintos de participar de los valores, a la pluralidad de mentalidades, a lo inter-racial, lo inter-religioso, lo inter-social, lo inter-estético, lo inter-científico, etc.

En definitiva, a toda diferencia que forme parte significativa de la identidad cultural y que se traduzca así en un valor o una fecundidad, que ha de fertilizar en orden a la relación y el encuentro entre seres y grupos humanos diversos. *Cultura e interculturalidad* integran pues, según esto, en su misma raíz u origen y significado, las claves implícitas e intrínsecas a ellas de términos tales como: identidad, originalidad, creatividad, encuentro o relación, diversidad, unidad, sentido, participación, valor o riqueza inmaterial, desarrollo, comunicación, responsabilidad, sensibilidad, etc. El pensador francés contemporáneo Paul Ricoeur ha ahondado, con gran lucidez, en esta forma profunda e integradora de comprender el vínculo entre la identidad y la relación, a través de su distinción entre *mismidad e identidad* (Ricoeur, 1990).

Debe, entonces, advertirse que el punto de partida desde el que se plantee lo cultural e intercultural posee un relevante papel en la forma y fertilidad posteriores de su desarrollo, en uno u otro contexto. Si vemos la cultura y la interculturalidad de un modo superficial, epidérmico, en cuanto aspectos accidentales de los seres humanos y grupos, nuestra manera de proyectarlas, vivirlas y de educar respecto a ellas resultarán también superficiales. Por ejemplo, si en el fondo consideramos *la cultura y lo intercultural* como mero intercambio de objetos o productos culturales, un mercado o sistema externo a los sujetos y comunidades que intervienen, viviremos nuestras relaciones e identidad con estos parámetros desde este paradigma recortado, reductor, simplificador. En cambio, una concepción de *lo cultural e intercultural* que capte e integre su complejidad, hondura, riqueza, se proyectará en modos de vivir estos más realizadores y fecundos.

Por todo ello, en este lugar, pese a su utilidad, no vamos a orientarnos hacia el simple registro de una serie de iniciativas prácticas de educación intercultural a través del Arte, que pueden ser interesantes en cuanto recursos documentales materiales. Ya otros estudios las han consignado, referido y detallado, en la forma de listas de museos, exposiciones, actividades o materiales artísticos, valiosos para lo intercultural (García Morales, 2013).

Aquí deseamos reflexionar, meditar en torno al fondo de esta vía o camino, profundizar en su sentido y alcance; si bien, esto, siempre, desde el análisis de experiencias concretas. Por ello, para la explicitación de algunas de las connotaciones de esta visión honda de lo intercultural, remitimos al conjunto de las sugerentes obras del pensador moral español Graciano González. Este ha incluso redefinido la *ética* misma en su integridad a partir de lo intercultural, otorgando a este giro intercultural de la moral un papel crucial (González R. Arnáiz, 2008). Ello, bajo la inspiración del pensamiento levinasiano que sitúa la alteridad, la diferencia y la responsabilidad como ejes de una subjetividad abierta desde sus mismas entrañas al otro (González, 1999).

De acuerdo con las inspiraciones de ambos autores, de algún modo, puede afirmarse que el vínculo entre interculturalidad y ética resulta indisoluble. No hay ética sin encuentro con el otro, con el diferente, con el prójimo y así implícitamente con lo intercultural. Por eso, aquí, defendemos que «la ética o es intercultural o no es ética», en este sentido humanista. Y, por su parte, lo intercultural demanda y exige el respeto del diferente, del otro ser humano, de la alteridad, en un alcance profundo, a la manera de lo expresado por Lévinas.

En realidad, podríamos sintetizar la ética, en este aspecto, con la clave de la responsabilidad con relación a quien es diverso de nosotros mismos. Graciano González se refiere, por ejemplo, a la *responsividad* como condición genuinamente originaria del sujeto y de lo ético (González, 2021). *Ética* implica «respuesta», compromiso con el otro, relación dialógica, de encuentro, con el ser humano. Este se nos revela siempre en lo ético, de acuerdo con Graciano González, como un «extranjero», como otro que yo, aunque no ajeno a mí, ni tampoco como un ser que me resulte indiferente. El otro humano viene a mi sensibilidad ya éticamente, cargándome de responsabilidad, al decir de Lévinas; esto es, como alguien expuesto, vulnerable, indigente ante mi posible reacción, cual un inmigrante que hallara, menesteroso, en las costas de mi propia identidad, cuestionándome (Lévinas, 1991). *El otro* es, pues, siempre, de alguna forma, un extraño llegado de

una cultura, de un mundo diferente. Esta «extranjería» del otro, que hace brotar mi responsabilidad, constituye, de alguna manera, una entraña profundamente intercultural en todo lo ético.

Ahora bien, puesto que lo bioético integra lo ético, proyectándolo de forma específica y enfocándolo al campo de la vida y de la salud humanas, cuanto se lleva estudiado respecto de la ética valdría para lo bioético. Así, cabe afirmar que la «la bioética o es intercultural o no es», y ello en un sentido antropológico profundo que implica el que en lo bioético también se nos refiere al otro, al diferente, al extranjero que somos todos unos respecto de otros, en cierto sentido. Y este sentido no es otro que el de la responsabilidad ya enunciada, de manera que la bioética, como la propia ética, puede verse y se vive de hecho como una llamada a ser responsable del otro, solícito con el otro, a cuidar del otro.

Algunas experiencias vividas en la Universidad Rey Juan Carlos (URJC).

La primera experiencia que se va a consignar tuvo lugar en el marco del Máster de investigación bioética de la URJC, dirigido entonces por el profesor don J. C. Abellán (2010-2017). En concreto, se desarrolló en la docencia de la asignatura de *Educación para la vida*. Durante la misma, el autor de la presente investigación recurrió al Arte y a lo estético para ilustrar sus reflexiones en torno al valor de la vida humana. La idea original consistió en resaltar que todo aquel que forma en bioética, de algún modo, educa a otros en el respeto a la vida humana y que, para ello, ha de comenzar por transmitir su valor. Ahora bien, nada mejor a la hora de expresar dicho valor que la belleza; esto es, que mostrar lo bello presente en la vida del ser humano concreto. A este fin, el docente recurrió a la exhibición pública, a través de presentaciones digitalizadas de ordenador, de fotografías, Arte e imágenes varias, cargadas de la elocuencia de la belleza de la vida en general y de la vida humana en particular, y al comentario o glosa de tales imágenes. Con claridad, se evidenció en esta experiencia que, tanto el enfoque eminentemente positivo, consistente en

educar en bioética desde el valor positivo de la vida concreta, como su manifestación por medio de imágenes bellas, suponía una estrategia formativa de una honda fecundidad, a la par que atrayente y amena.

La segunda experiencia que se va a describir se refiere a una tarea participativa, consistente en la realización de trabajos en equipo sobre encuentros interculturales en el ámbito laboral, encuentros en los que debía darse el respeto de la vida y salud integral humanas, la lucha contra el racismo y el respeto del otro en su dignidad, etc. Esta tarea fue encomendada a los alumnos de primer curso del grado de RR.LL. y RR.HH. de la URJC, en la asignatura de *Antropología cultural y simbólica*, a lo largo de varios años (desde 2015 hasta 2020). El enfoque adoptado fue el de explorar estas experiencias en su fecundidad; es decir en cuanto vivencias enriquecedoras bioética, antropológica y socialmente, como cauces de desarrollo en valores para los sujetos implicados.

En este caso, se dio el hecho de que algunos grupos recurrieron espontánea y libremente al Arte como ámbito en el que se daban tales encuentros interculturales valiosos entre profesionales desde el respeto a lo bioético. En concreto, varios grupos reflexionaron en torno a las ferias artísticas de exposiciones como ARCO, en Madrid, centradas estas últimas en el Arte contemporáneo, en las que se manifestaba una fecunda valoración de la vida, la naturaleza, los otros. Hubo asimismo grupos que analizaron las diferentes representaciones desplegadas a lo largo de años por el grupo artístico circense intercultural El circo del Sol, de las que entresacaron valores como la salud entendida integralmente, la unión de lo mental y lo corpóreo en la práctica circense y teatral, el encuentro con personas de diferentes etnias y orígenes, la armonía de la danza, la música y la creatividad como cauces de unión entre seres diversos, etc. Incluso, otro grupo utilizó música tradicional china, vestimentas e imágenes de obras artísticas de esta cultura, a la hora de presentar su caso, que afectaba a las vivencias de inmigrantes chinos en España y a su necesidad de ver respetada su peculiaridad y dignidad personal sin racismos, etno-fobias ni discriminaciones. Por otro lado, con frecuencia,

durante años, los grupos recurrieron, a la hora de contextualizar las experiencias interculturales de las personas que protagonizaban sus casos de interacción laboral, sobre el fondo del respeto a formas de vida y a personas diferentes, a la muestra de imágenes de monumentos, obras de arte, vestimentas, símbolos, paisajes y otros elementos estéticos, propios de las culturas de referencia implicadas. Esto sucedió durante años.

El profesor recurrió, por su parte, como vía para poner ejemplos y despertar ideas motivadoras, a su vez, a determinadas películas de valor intercultural y bioético. Entre ellas se encontraban: *Jugando en los campos del Señor* (Babenco, 1991), *Bailando con lobos* (Costner, 1990), la clásica obra *El albergue de la sexta felicidad* (Robson, 1958), o la más reciente *Green Book* (Farrelly, 2018), etc.

La tercera experiencia se refiere a los trabajos de alumnos de *Antropología*, de primer curso de nuevo, tanto del grado de RR.LL. y RR.HH. como del grado de Filosofía de la URJC (desde el 2015 al 2020). En estas ocasiones, se pidió a los alumnos que aportaran ellos mismos materiales a su elección, tales como películas, series, fotografías, videos, programas de TV, imágenes, etc., que juzgaran elocuentes antropológicamente desde la clave del valor de la vida y la persona humanas en cuanto realidades únicas y dignas. Luego, debían reflexionar en torno a lo que tales obras enseñan, en cuanto aprendizaje bioético, acerca de la forma de ser y de actuar de los seres humanos. Ellos mismos, sin que les fuera requerido, propusieron documentos audiovisuales sugerentes para el asunto preciso de las relaciones interculturales y el valor intrínseco de la vida humana como realidad personal, entendido esto en sentido profundo, y fundado siempre sobre lo ético y lo bioético. Entre tales películas, por ejemplo, figuraron las célebres: *Intocable* (Toledano y Nakache, 2011), *American History X* (Kaye, 1998), *Criadas y señoras* (Taylor, 2011), *Pocahontas* (Goldborvert y Gabriel, 1995), *El príncipe de Egipto* (Chapman, Hickner y Wells, 1998), *Cometas en el cielo* (Foster, 2007); *Crash* (Haggins, 2004); etc¹.

¹ Algunas de estas obras cinematográficas forman parte de las listas especializadas más habituales de recomendaciones para trabajar lo intercultural en el aula o medio educativo.

Un denominador común claro quedó patente en los casos descritos. Este se halló en la experiencia anexa que los acompañaba y que consistía en que los alumnos desarrollaban un aprendizaje más significativo, tal como ellos mismos relataron y se reflejó luego en la valoración de su asimilación por parte del profesor, cuando además de realizar sus trabajos, los educandos «reflexionaban» de modo personal sobre ellos y, también, al dialogar acerca de lo estudiado. ¿Por qué? Pues, porque, sin la reflexión, las experiencias no les calaban en lo hondo, ni alteraban significativamente a los sujetos, al reducirse a meras descripciones de los contenidos expuestos en las obras, cual si se tratara de relatos ajenos o de terceros, distantes y alejados, de algún modo indiferentes. En cambio, compartir sus reflexiones y dialogar en torno a ellas, en el seno de sus grupos o equipos y enriquecerse con las de los restantes compañeros de clase, desencadenaba la meditación o consideración de forma activa y participativa, movía a la toma de posición personal y comprometida, implicaba a los alumnos, y así incrementaba enormemente su impacto en ellos y en sus personalidades.

Enseñanzas extraídas como claves fecundas para formar en bioética desde lo intercultural por medio del Arte.

Del análisis de las experiencias descritas y su contraste con los de otros expertos, en nuestro tema de investigación, hemos extraído algunas pautas concretas que creemos de interés para la formación en bioética.

La primera alude a la fecundidad de acompañar la formación bioética con lo intercultural, que la enriquece por su diversidad, y que además responde a la entraña de lo bioético y de lo ético mismos en cuanto estos son responsabilidad ante los otros. A ello se suma la fertilidad, que se verificó igualmente a partir de

Cf. en ese sentido, por ejemplo: <http://www.educatolerancia.com/interculturalidad-peliculas/>, <https://escuela.entreculturas.org/cinco-peliculas-sobre-la-multiculturalidad-en-un-mundo-globalizado/>, <http://blog.tiching.com/10-peliculas-para-trabajar-la-interculturalidad/>

las experiencias formativas desplegadas y analizadas, de integrar estas dos dimensiones – interculturalidad y bioética- gracias a un tercer elemento: el de lo artístico. Junto a ello, una cuarta clave, esencial, se halló en agregar a este método el concurso necesario de la reflexión personal, y no solo la mera exposición de los sujetos a vivencias de otros desarrolladas a partir de relaciones con obras o realidades artísticas concretas. Esto último resultó, en la experiencia, algo básico e insustituible, pues lo artístico y educativo recomiendan la experiencia y vivencia propias, no la sola abstracción teórica o especulativa. Así, no basta con vincular el acto educativo en bioética con una realidad artística determinada; se hace preciso reflexionar, meditar en persona sobre todo ello, a fin de interiorizarlo en el fondo del sujeto.

Precisamente por el tenor intensamente emotivo, por lo expresivo del Arte, la formación intercultural bioética precisa que los sujetos desarrollen una reflexión personal. Sin esta, simplemente vivirán experiencias sin duda emocionantes y sugerentes, amenas e interesantes, acaso sufrirán la conmoción interior por ellas causada. En realidad, tales emociones y experiencias son importantes, claro está; pero no bastan ni resultan suficientes, pues necesitan verse acompañadas de una meditación personal acerca de su significado moral. Esto, para radicarse en la conciencia y sensibilidad humanas de un modo plenamente enriquecedor, que posibilite su traducción en actitudes o tomas de posición personales responsables, maduras y críticas –no en reacciones inmediatas o intuitivas solo, no en simples reflejos automáticos casi externos-. De hecho, los alumnos más transformados en estos procesos fueron aquellos que habían realizado meditaciones, juicios, valoraciones y reflexiones personales de calado bioético.

La intervención en esto no de lo mecánico y externo, no de lo tópico y convencional, sino del filtro del sentido crítico y del juicio propio, ahonda y enriquece mucho de cara la interiorización de lo fértil de lo intercultural. Los alumnos o participantes de estos procesos formativos y madurativos deben, por tanto, de acuerdo a lo aprendido de esta experiencia, asimismo, captar desde dentro de sí, con

hondura, la «vulnerabilidad» propia y ajena de la vida, de la salud y de la dignidad humanas, que lo intercultural expone. La fragilidad, en fin, de la unidad corpóreo-espiritual implicada o encarnada en la humana naturaleza universalmente, la fecundidad de lo relacional y su vínculo con la identidad y la alteridad, así como con la responsabilidad bioética que emerge y es puesta aquí siempre en juego (Barraca, 2019).

Una segunda clave se halla en lo fructuoso del diálogo o encuentro interpersonal, respetuoso de la dignidad, sobre la experiencia artística intercultural. Esto, a causa de que lo estético se revela propicio al encuentro, al diálogo desde el valor de lo personal, ya que cada sujeto se manifiesta como capaz de su propia sensibilidad y vivencia a este tenor. El Arte nos pone en contacto con lo singular, lo original, lo creativo y así con el respeto debido a lo diferente. De esta manera, exhibe lo único y fecundo de cada ser personal o de su comunidad, el valor irreplicable y bioético de cada vida humana concreta, en su irremplazable e irreplicable dignidad. Ello, en la llamada insustituible a la responsabilidad y a la vocación o realización personales, en el encuentro con los otros. Tienen, además, lo artístico y lo estético una dimensión lúdica, contemplativa, de juego creativo y hondo, que ayudan a captar el valor del viviente concreto y del encuentro con lo diverso de sí.

Asimismo, la propia reflexión, indispensable, tal como hemos postulado, debe contrastarse, enriquecerse con la de los demás. Nuestra reflexión personal se fecunda gracias al intercambio, la comunicación, el debate con otros seres humanos. De hecho, para madurar, para crecer, para afianzarse en nuestro interior, las vivencias educativas e interculturales recomiendan este método de diálogo. Ello, ya desde el origen del proceso formativo. Así, Sócrates no sólo practicaba con su mayéutica, este ayudar a dar a luz a un carácter mejor dentro del educando, sino que lo hacía fundamentalmente mediante el diálogo en su más hondo sentido, en el encuentro con el pensar, juzgar, sentir de los otros.

La experiencia de la URJC confirma estas postreras observaciones. Fueron los alumnos que trabajaron lo bioético desde lo intercultural

a través del Arte aquellos en cuyos equipos se suscitaban debates más intensos y transformadores. Al tiempo, sus trabajos fomentaron mejor el intercambio y diálogo con los demás educandos, al ser expuestos, impactando más profundamente en el conjunto.

Otra clave aprendida de la experiencia consiste en el buscar vínculos entre la educación bioética e intercultural a través del Arte y la propia vocación de los educandos. Así, lo intercultural interesó a los alumnos por cuanto vieron en ello algo no lejano ni ajeno a su preparación profesional, a su vida laboral ni a su vida y existencia personales. Por esto, analizar su reflejo en la realización humana integral y en el trabajo y la vida en las organizaciones actuales sirvió para que se captara el hondo valor de incorporar lo intercultural como una activa y fecunda competencia personal y profesional. En esto juega un papel dinamizador y motivador la cuestión de la «vocación» personal (Barraca, 2018). Cuando los sujetos o grupos viven lo intercultural como una dimensión ligada a su propia realización, maduración y plenitud, ello obra un efecto muy beneficioso en sus actitudes y compromiso con este aspecto. Un texto concreto que ayuda, por ejemplo, a comprender la importancia y vigor de lo intercultural en las organizaciones actuales, en el trabajo y lo profesional, en lo socio-económico e institucional, es la obra de G. González: *El asesor cultural en la empresa* (González, 2015).

Lo intercultural no ha de vivirse como algo lejano, extraño al sujeto o grupo, sino como constitutivo incluso de su misma dignidad, existencia, identidad y ser. En esto sucede de forma en parte semejante a la experiencia estética y artística. Esta impacta más profundamente cuando la persona que la vive alcanza a ver en ella una conexión con su misma subjetividad. Cuando el Arte nos habla en primera persona, cuando nos interpela personalmente, como sujetos o comunidades, cobra una significación mucho más intensa y relevante.

Toda obra de Arte puede enseñarnos algo valioso acerca de nosotros mismos, apelarnos, interpelarnos en persona. Así, la vivencia estética y artística en el fondo demanda siempre un acercamiento, una lectura interna, una

interpretación y hermenéutica hondamente comprometida, una implicación personal y a la par comunitaria, una tradición o comunidad de lectura y referencia (Gadamer, 1977). Lo que también ha de suceder y aprovecharse en el caso de su fertilidad en orden a lo intercultural. De hecho, ya en la subjetividad e identidad personales y sociales se da una creatividad, una originalidad fontal, de manera que la propia vida e historia constituye una cierta obra de Arte, una participación en valores estéticos muy fecundos (Barraca, 2017).

Ahora bien, lo intercultural y bioético no representan tampoco una abstracción ajena o distante del sujeto, sino que incorporan siempre lo personal. Son personas, no meras abstracciones, lo que se halla en juego en la relación intercultural y bioética, seres de carne y hueso, con un rostro y un nombre propios. De aquí, que todo ello recomiende advertir el vínculo con la *unicidad*, con lo irreplicable, con lo original y al tiempo vulnerable, expuesto o menesteroso de cada ser humano, tal como ha señalado Lévinas (Lévinas, 1972). Sólo así se logra fundamentar un compromiso personal con la dignidad humana presente en esta coexistencia y relación intercultural, en lugar del dañino anonimato o la indiferencia moral ante el otro, siempre diferente y sin embargo próximo.

Proyección de nuestro tema en el contexto digital.

La intensificación, en el marco educativo, del recurso a lo digital, resulta manifiesta hoy en día en nuestras sociedades. Además, la reciente crisis del coronavirus ha propiciado la conciencia de la necesidad de disponer de cauces y entornos telemáticos, en los que desarrollar la vivencia educativa e incluso la experiencia estética y artística. Ello asimismo en su proyección sobre la relación intercultural.

Así, ha cobrado un gran vigor en lo educativo el acudir al ámbito digital. La educación en remoto por vía telemática, el recurso a lo digital y, en general, el uso de las tecnologías en la formación, se han convertido en vías relevantes de los procesos de aprendizaje y enseñanza.

También, en nuestro tema concreto, han revelado su auxilio y las fecundas posibilidades

que comportan. De hecho, en las experiencias estético-artísticas sobre lo intercultural aquí mencionadas, se utilizaron el cine, la imagen digitalizada, la proyección audiovisual a través de ordenador, dentro y fuera del aula, etc. El Arte llegó pues a los educandos por medio de lo informático, ya que sus propios trabajos los rescataron gracias a este y a los procedimientos tele-comunicativos, y a su vez ellos compartieron estas experiencias y reflexiones a través de recursos tecnológicos.

Asimismo, se ha constatado que lo digital y tecnológico establece una cierta distancia respecto al objeto u obra artística mediados por ellos. Esto presenta ventajas e inconvenientes a la par. Por ejemplo, los educandos no visitaron ARCO, las exposiciones de galerías de Arte actual, físicamente e *in situ*, pues esta feria ya había tenido lugar antes de sus trabajos. Pero pudieron virtualmente ver las obras expuestas, conocer la feria y su evolución o desarrollo a través de los medios, informaciones, archivos digitales, etc. Tampoco acudieron a las representaciones del Circo del Sol, mas accedieron a imágenes, escenas, síntesis de espectáculos y dinámicas grabadas o registradas.

Ello supone que dejaron de vivir presencialmente estas manifestaciones artísticas. Con eso, acaso extraviaron en parte ese sabor de lo único y singular que posee la vivencia en directo, física y presencial, de lo artístico. Sin embargo, gracias a la tecnología digital, lograron conocer no una, sino casi el conjunto de las actuaciones y labores desplegadas en tales eventos, a lo largo de los años, y ya no sólo en una ocasión.

Por otro lado, vivir en el marco de lo digital estas experiencias les permitió ganar cierta distancia de análisis y, así, granjearse un espacio apto para la crítica reflexiva. Ello, por cuanto pudieron volver repetidamente sobre las mismas y sobre algunos de sus aspectos. Así, consiguieron reflexionar en torno a estas y *re-considerarlas*, con pausa, cuidado y sosiego. Además, el reproducirlas en parte ante sus compañeros en clase posibilitó compartirlas, junto al diálogo, el debate y el contraste ulteriores, abiertos a otras personas.

Conclusiones.

De las experiencias y análisis precedentes se derivan distintas conclusiones. Las enunciamos, para terminar, sintéticamente, a continuación. Son las que siguen:

1) La conveniencia de elucidar y de desarrollar, por parte del educador, antes de actuar formativamente en el terreno bioético, unas nociones fecundas y hondas de lo cultural y de lo intercultural, así como de lo bioético y ético como responsabilidad con el otro.

2) Lo fértil de incorporar el valor del Arte, de la belleza y de lo estético para la educación bioética. Esto, advirtiendo los vínculos y la necesidad de armonizar entre sí lo estético y lo ético.

3) El reconocimiento de la especial aptitud de lo artístico y estético para la formación intercultural bioética.

4) La importancia de ser conscientes y de atender a la necesidad de que los alumnos vivan, de forma activa y en primera persona, desde dentro, la relación con el Arte y lo bello, en cuanto educador intercultural, bioético y moral; de que hagan la experiencia de ello, no solo de que estudien teóricamente acerca de este asunto.

5) Pero, sobre todo y ante todo, lo fundamental que resulta, en la educación bioética intercultural gracias al Arte, el que los sujetos reflexionen personalmente. Esto, siempre a partir de sus experiencias concretas, constituye un paso indispensable, si no se quiere convertir estos procesos en algo meramente externo y artificial para los sujetos.

6) También, resulta clave el que se dé un intercambio en torno a lo aprendido e interiorizado, una puesta en común participativa de estas enseñanzas y reflexiones bioéticas interculturales. Conviene, en fin, que se establezcan ámbitos y procesos para el diálogo, para propiciar un desarrollo comunitario, grupal, respecto a este complejo, arduo y delicado terreno.

7) Otra clave decisiva consiste en articular lo intercultural y la educación bioética a través del Arte con los intereses, vocación, realización de los sujetos o grupos. Lo intercultural y bioético han de lograr verse como parte de la vida, identidad y plenitud de los educandos, de un

modo profundamente personal. Lo intercultural y lo bioético en la formación por el Arte deben interpelar al sujeto, comprometerlo. Este ha de captar en su seno la apelación irrepetible de lo único y original, de lo irremplazable, el valor de la dignidad de la vida humana que palpita siempre en las personas involucradas en esta realidad de lo bioético.

8) En las sociedades actuales, este aprendizaje bioético y bioestético puede y hasta debe acudir

fructuosamente al recurso digital. Este y los medios tecnológicos aplicados a lo educativo facilitan la vivencia de la experiencia estética-artística propia de lo bioético de un modo muy sugerente. Además, ayudan a analizarla con pausa crítica y reflexivamente, así como a compartirla de un modo fecundo con los otros. Todo ello, según se ha revelado en las experiencias analizadas.

Referencias

- Barraca, J. (2017). *Originalidad e identidad personal*. Ed. San Pablo.
- (2018). *Antropología de la unicidad*. Ed. Dykinson.
- (2019). El ser humano como sujeto vulnerable. En E. Ferré (Coord.), A. Roldán (Dir.), *La persona en el S. XXI: una visión desde el derecho*. Editores Thomson Reuters Aranzadi, colecciones Estudios.
- Gadamer, H.G. (1977). *Verdad y Método* (I). Sígueme.
- (1996). *Estética y hermenéutica*. Tecnos.
- García Morales, C. (2012). ¿Qué puede aportar el arte a la educación? *ASRI - Arte y Sociedad. Revista de Investigación*. Núm. 1.
- Garrido del Saz, E., Moreno, Y., Monteros, S., García, S. (2009). *El diálogo intercultural a través del arte*. Ed. por Cruz Roja española.
- González Rodríguez Arnáiz, G. (1999). En aras de la dignidad: Situación humana y moralidad. En G. González (Coord.), *Derechos humanos: la condición humana en la sociedad tecnológica*. Ed. Tecnos.
- (2008). *Interculturalidad y convivencia: el "giro intercultural" de la filosofía*. Biblioteca Nueva.
- González Rodríguez Arnáiz, González López-Cótelos, T. (2015). *El asesor cultural en la empresa*. Dykinson.
- (2021). *Ética y responsabilidad. La condición responsiva del ser humano*. Ed. Tecnos.
- Lévinas, E. (1993). *Humanismo del otro hombre* (González R.-A. Caparrós. Montpellier, Trads.) Fata Morgana. (Obra original publicada en 1972)
- (1991). *Ética e infinito*. Ed. Antonio Machado.
- López Quintás, A. (2003). *La cultura y el sentido de la vida*. Rialp.
- Ricoeur, P. (1990). *Soi-même comme un autre*. Éditions du Seuil.
- UNESCO. (2001). *Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural*, adoptada por la 31ª reunión de la Conferencia General de la UNESCO, París.
- Educatolerancia (s.f.) *Interculturalidad-Películas*. <http://www.educatolerancia.com/interculturalidad-peliculas/>
- González Ochoa, C. (s.f.) *Cinco películas sobre la multiculturalidad en un mundo globalizado*. Entreculturas. ONG Jesuita. <https://escuela.entreculturas.org/cinco-peliculas-sobre-la-multiculturalidad-en-un-mundo-globalizado/>
- El Blog de Educación y TIC (13 de octubre de 2015). *10 películas para trabajar la interculturalidad*. *Tiching Blog*. <http://blog.tiching.com/10-peliculas-para-trabajar-la-interculturalidad/>